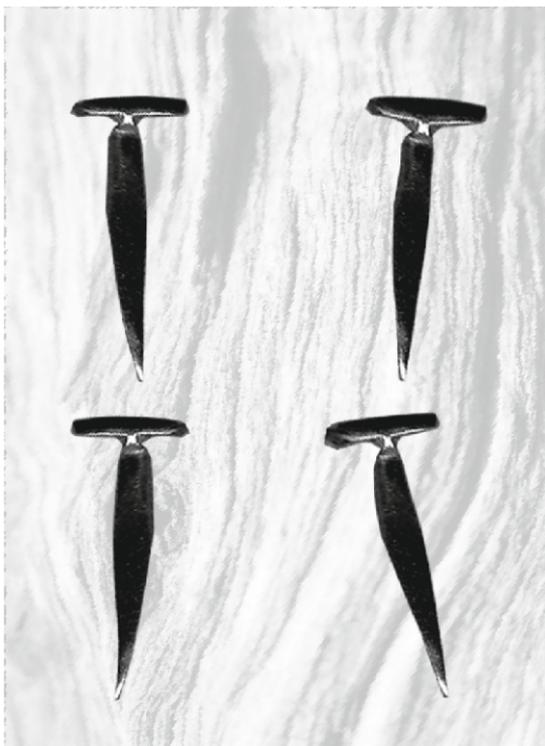


Raquel Bullón Acebes *Ezequías Blanco*
Paco Pérez Belda *Alfonso Aguado Ortuño*

CUATRO POETAS



Pliegos de la Palabra 29



Primera edición:
Diciembre 2018

© de los poemas: los autores
© de las ilustraciones interiores: los autores

Proyecto: Alfonso Aguado Ortuño
Imagen cubierta: Alfonso Aguado Ortuño

© De esta edición,
Asociación Cultural Babilonia.
Navarrés.
babiloni56@gmail.com
www.edicionesbabilonia.com
Coordinador: Paco Pérez Belda

I.S.B.N.: 978-84-948617-8-9
Depósito Legal: V-3054-2018
Impresión: Grafigrau, SL Xàtiva (Valencia)
Impreso en España. Printed in Spain

CUATRO POETAS

Raquel Bullón Acebes

Ezequías Blanco

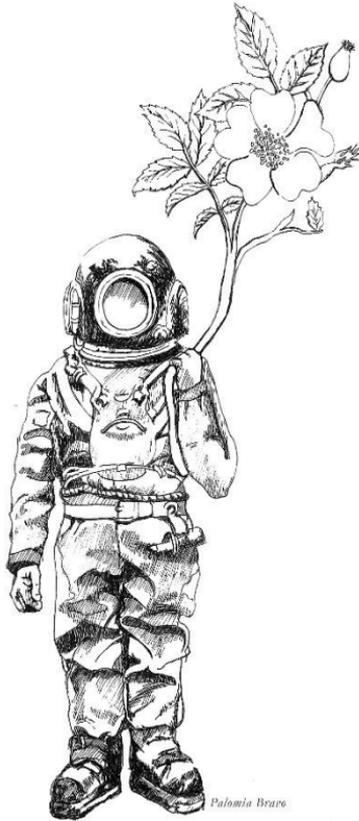
Paco Pérez Belda

Alfonso Aguado Ortuño

*El hombre es un dios cuando sueña
y un mendigo cuando reflexiona.*
Friedrich Hölderlin

Raquel Bullón Acebes

ME REGALÓ UN RAMO DE FLORES
Y YO ME FABRIQUÉ UNA BOMBONA
DE OXÍGENO



AMOR TRANSOCEÁNICO

Tú y yo
ya nos conocemos:

te recuerdo de aquella ola
que mojó tu tobillo
y nadó todo un océano
para mojar también el mío.

LA NIÑA FARO

Ella sabe
con la sabiduría de quien ha observado mucho,
situarse cerca de la costa
y abrazarse a mi costado.

Experta en cartografía,
se ubica
en los lugares donde transcurren
todas mis rutas de navegación.
Se coloca en el punto exacto de la orilla
y besa con total acierto el punto débil de mis rodillas.

La niña faro sabe
que con el mar y el amar no se juega.

Se apaga el día. Se enciende ella.

TUS OJOS DE OCÉANO

A la sopa le echo más sal de la cuenta.
Me encanta sorber el mar para cenar.

Las chicas de ciudades de interior
nos inventamos el mar a la vuelta de cada esquina,
en cada charco,
en mis calcetines de rayas azules,
en tus ojos de océano.

DORMIR SOLA

Para mí,
que dormía entre tu cuerpo y la pared,
el borde de la cama es ahora acantilado.

YOU ARE MY PARADISE

Qué culpa tengo yo
si he descubierto
que el paraíso está exactamente
a cinco centímetros de tu boca.

Hay en esos cinco centímetros
todos los días que pasen hasta que te decidas a besarme,
todo el aire por el que planeo en mis ratos libres y ocupados,
hay un “eres perfecta para mí” que no pronuncio,
una casa y un gato.

Estoy segura de algo:
nunca han cabido tantas cosas
en cinco centímetros.

DORMIR ACOMPAÑADA

Esta almohada
que se convierte
en tabla de salvación
cuando sobre ella dormimos dos.

CADA LOCO CON SU ORGULLO

"Al aire, al aire puro no le gusta
acariciar banderas"
Gloria Fuertes

Ahora,
que se sacan las banderas por la ventana
y se convierten hasta los balcones más pijos
en improvisados tendederos
por alguna razón que, perdónenme,
no alcanzo ni de puntillas a entender,

yo tengo unas irrefrenables ganas
de sacar a la ventana
las sábanas sobre las que dormimos anoche,
de colgar allí tu ropa interior
y mi ropa interior,
cada una de las pruebas de nuestro amor.

BIOLUMINISCENCIA

El problema de las compañías eléctricas
se resolverá pronto o tarde.

Depende de lo que tarden
en encontrarte a ti,
que llenas de luz –a tu paso–
los rincones.

NAUFRAGIO

Me regalaste un ramo de flores
y yo me fabriqué una bombona de oxígeno
como quien se prepara para el desastre
para la guerra para el fin del mundo

para el naufragio
que llegará el día que tú te vayas
y yo lo inunde todo
con mi llanto.

OCÉANO MAR

"Mientras nos besamos como si tuviéramos
la boca llena de flores o de peces"

Julio Cortázar

El cuerpo humano
es setenta por ciento agua.

Todos los cuerpos menos el tuyo
que es setenta por ciento océano.

Dime si no por qué
sabe tu piel a mar.
Qué hace un arrecife de coral
en tus cabellos.

Ezequías Blanco

EL CUENCO DE MANTECA



LO QUE EN NINGÚN LUGAR SE ESCUCHA

Desocupo mis manos
para explicar que persigo al silencio
de quien asciende por las noches.

Voy a devorar la voz de mi voz
porque sé que si hablo puedo impedir
que se originen las palabras
que se equivoquen en su curso.

Desocupo mis manos
para que mi retrato se plasme en la mudez
de los interrogantes que preguntan.

Soy un rostro que espera y que medita.
No siempre los caminos
pasan por donde sus trazos nos llevan.

Soy un hombre que ocupa mucho tiempo
observando sus manos escuchando
a su corazón que repite:
no ser nadie. No ser ya nadie.
No saber nada de mí ni de nadie.
Ser solo un peregrino que lo ha olvidado todo
—incluso el sendero— todo menos lo que en la palma
de su mano sostiene
(aquello que sus puños aprisionan)
que da luz pero no indica el camino
para encontrar algo después.

Y busca lugares donde apoyar la cabeza:
una piedra para descansar en su latir
una sombra una penumbra donde pueda verse
lo que en ningún lugar se escucha.

SIMÓN DE CIRENE

Libera tus manos presas y tu alma
enratada en sogas de pesadumbre.
Busca respuestas al final del sueño
y guíñale a la luna un ojo
a través de la oprimida persiana.
Eres testimonio de amor.
Tu espalda irradia luz.
La historia de tus cicatrices
merece algún reposo en el camino.
Cualquier hombre sin techo y sin hogar
cualquier esclavo la merece.
¿Por qué te castigan en vano...?
¿Por qué te afligen y te hacen sufrir
los alientos de todas las esquinas...?
Te entrego la esperanza llena de nubes verdes.
Te entrego mis palabras y su hálito
—único patrimonio de los pobres—.
Soy Simón de Cirene y soy piadoso.
No es verdad que me obligue el centurión
ni sus secuaces a llevar parte de tu cruz.
Te entrego libremente la fuerza de mis hombros
que tiemblan y mi corazón vejado
que bien conoce las angustias...
Aférrate con garra a estas ofrendas.
Aférrate a la imagen de aquel árbol
que se quedó tan solo en el borde del abismo
(por causa de las lluvias torrenciales)
después del corrimiento de la tierra.

EL SUEÑO ANTEPENÚLTIMO

Paradójicamente los ancianos
son los que más sueñan... Es triste
el horizonte si no hay puentes
y si nadie hay dispuesto a construir
cicatrices entre ruinas de tinta
o de ajados papeles...
Viene el miedo de un porvenir de ausencias
que no desaparece entre los cálices
del deseo ni de la orfandad del canto.
Como la nieve en el estío
las certezas se funden
sin el empuje hacia los huecos
del soñar sin la miel
de las promesas espirales.
Todas las noches veo ancianos
que andan de rodillas sobre las tejas
para besar los labios de neblina
de una estrella fugaz.

LA RELIGIÓN DEL AMOR

A veces los árboles reposan en colchones
en mitad de la selva
porque necesitan descansar como el volcán.
Cuando el sol es una perla de plata
cuando cerca no hay planicies de paz
sino maraña de contradicciones
notan que les sobran los abanicos
para orear al aire.

El poeta es un árbol en mitad de la sierra
—el sacerdote de la religión del amor—
Sólo las manos que lo acarician en la noche
son capaces de vencer a la muerte
capaces son de moldear sus volúmenes
para que no se vuelva plano como los cuadros.

¿En qué otra religión hay intercambio...?

¿En qué otra religión las manos
resultan comadronas del placer...?

De oro dicen que fue la primera raza de los hombres
seguidora únicamente de esta religión.

Yo no estoy ni en la selva ni en la sierra
aunque sí en las calles equivocadas.

Y como un cibor nunca puedo
volver del reino del exilio.

TEODOSIO PRIMERO EL GRANDE EMPIEZA A CLAUDICAR ANTE EL EMPUJE DE LOS BÁRBAROS

Por mirar la vida desde la orilla
por contemplar al sesgo lo que sueño
me he quedado impotente
frente al ataque de los bárbaros.
No cierran bien las puertas de mi casa.
Contemplo piedras fijas en mis ojos.
Tengo los dedos rígidos
y los brazos atados y sin fuerza
para surcar la tempestad.
Espero al sol silente cada día
y no hago otra cosa que mirar el paso
de las nubes... El cuerpo es como un río
y el alma como un sueño de vapor.
(Corrientes de distancia
hacia el olvido desbocadas.)
Se le sueltan teselas al mosaico
con mucha más frecuencia últimamente
hay humedad por todas las esquinas
de las bóvedas varias del palacio.
Directos a la decepción
van mis deseos... Nada
tengo ya que ganar o que perder.
Y sin embargo aguardo cada tarde
con emoción secreta
el paso sigiloso de las vestales bellas.
Y sin embargo aguardo cada albor
que me traigan noticias de esperanza
y de aliento los adivinos fieles.

SOLOMON NORTHUP

Con la certeza de una sola luz
yo también bajé hasta la oscuridad.
Y vi cosas terribles...
Y soporté castigos inhumanos...
Y tuve hojas verdes entre mis lágrimas
todo ese tiempo que fue de doce años
pero de eternidad en la experiencia.
Yo tocaba el violín
para alegrar las fiestas
de los que sin piedad nos machacaban
(ni compasión ni amor solo injusticia)
con latigazos ahorcamientos
violaciones y otros actos tan viles
como el fuego en la piel
de una trémula gota de rocío...
Sufrió la cólera y la ira
de los caballos y los perros
de los amos y de los serviles capataces...
Rompí las cuerdas del violín
el día en que Elsinor me suplicó que la matara
para que el jefe –sapo venenoso
vampiro borracho o murciélago insaciable–
no pudiera hurgar más tiempo en el cáliz
que había entre sus muslos.
El violín hecho añicos estalló por los aires
contra las piedras duras.
Ese fue el momento en que estuve
a punto de enterrarme...
Me salvó unirme al canto de la vieja Adelaide
en el funeral del viejo Uther:
Roll, Jordán, roll...
Fluye, Jordán, fluye...

CARTA DE YUKIO MISHIMA A LA NOVIA DE MOCHIMARU

Curiosa e incierta es nuestra tarea:
lo mismo significa defender a la patria
que escribir un poema.
Resulta duro en la apariencia
pero cuando nada hay tan importante
como la pureza allí estamos
haciendo experimentos
como en el matraz de un laboratorio...
Nos ponemos los nuevos uniformes
y nos retratamos debajo de cerezos en flor
en el futuro falso puesto el ojo
a la espera de ser bien entendidos
y sin saber por qué o por quién.

NO SOY MÁS...

Para Alfonso Aguado Ortuño

Coloqué dos lágrimas en un cubo
y vinieron abejas a posarse
sobre mi cabeza y sobre mis hombros...

No soy otra cosa que lo que ves.

Me convertí en un río
que circulaba en ambas direcciones
para que las flores que brotaran en su orilla
fueran contrarias a la presunción...

No soy otra cosa que lo que hueles.

Recorrí largos caminos para averiguar
el poco tiempo que les queda
a los muertos más jóvenes...

No soy otra cosa que lo que tocas.

Enterré monedas brillantes y palabras amables
que arraigan que florecen y se agrandan
que ofrecen su alimento a corazones amargos...

No soy otra cosa que lo que gustas.

Le cosí la boca con sangre
a una paloma dibujada
sobre una alfombra persa.
La rocié con agua virgen
para que todo el estiércol pareciera de oro...

No soy más que lo que oyes.

EL CUENCO DE MANTECA

Para Manolo Romero

Te ofrezco un cuenco de manteca
para sosegar las aristas del dolor
para ayudar a salir de tu pecho
los pájaros alegres que llevas enterrados...

Te ofrezco un cuenco de manteca
para suavizar el azufre de la cólera
para calmar a la pantera de la locura...

Con el bálsamo que te ofrezco
puedes también cocinar flores
o con la luna hacer un guiso
de terneza que tiemble...

Para casi todo sirve un cuenco de manteca:

Para poner tersas tus manos
derrumbadas para calmar la fiebre
para deslizarse mejor sobre el agua embravecida
para darle a la morcilla toques más sabrosos
para hacer mágicos jabones...

Si yo pudiera el cielo te daría
pero solo poseo un cuenco de manteca
que te entrego para que se consuele
tu corazón repleto de medallas
para que la uses como arcilla
o quemes alguna pizca en tu copa de ron...

Un cuenco de manteca es el poema.

COMPÁS DE ESPERA

No tiene fin este camino.
Cada uno de tus pasos a la muerte
le lleva la contraria.

Dejar el disfraz en esta roca
donde va y viene el mar
donde la mar va y viene y se retira...

Dejar la camisa en el sótano
de este día de otoño
donde la luz sabe a miseria
y huele a vejez agria...

Ir con el río a verter impresiones.
Ir con el río que no ha olvidado la ceguera
en que nos deja la humedad la bruma
la espesa niebla de todos los inviernos

(Como en este silencio
como en la mitad muda de la música
habita un verano subterráneo...)

hasta que llegue la manada de los días tranquilos
a desentumecer las garras
a bañar en el agua de la fuente
sus bríos congelados.

Paco Pérez Belda

AMAR LA MUERTE HASTA LA VIDA



PUESTOS

Puestos a pedir
me pido el imposible
que lo posible
ya me lo arrebatan

Puestos a soñar
me sueño lo irrealizable
que la realidad
ya me la saquean

Puestos a anhelar
anhelo lo inalcanzable
que lo asequible
ya tiene dueño

Puesto a poner
me pongo ignorante
que las sabidurías
ya las ponen otros

PREPOSICIONES

a	todos
ante	dioses
bajo	el yugo
cabe	el camino
con	compañeros
contra	enemigos
de	todo signo
desde	moradas
durante	la noche
en	sentido
entre	multitudes
hacia	la orilla
hasta	el desaliento
mediante	reglas
para	poder seguir
por	vericuetos
según	lo dicho
sin	descanso
so	pretexto
sobre	la mesa
tras	haber luchado
versus	uno mismo
vía	el infinito

POEMA DE AMOR Nº 45

El primer de maig ma mare i jo cantàvem
—en veu baixa—
aquesta lletra de la Internacional:
«Arriba los de la cuchara,
abajo los del tenedor,
que mueran todos los fascistas,
visca el braç treballador»

Raimon

Para Sefa

Cada 1º de Mayo
repito este poema
con la misma fuerza
que lo hice el día que te conocí.

te quiero
et vullc

Puedo
escuchar
la
música
de
tu
mirada

Pero
no
oigo
el
rumor
de
tu
silencio

ni
el
dolor
de
tu
pasión

más
entiendo
el
placer
de
tu
ser

Aún no tengo canas en el pelo
ni voy al casino a pasar la vida
ni me pongo traje el domingo

Aún no pienso en el futuro
no he hecho un plan de pensiones
ni te miro con rencor

Aún leo historietas
escucho a Manolo Kabezabolo
y disfruto con literaturas juveniles

Pero cada vez que me digo aún
me miro y pienso

qué será que me tengo
que convencer que el tiempo
no pasa en balde

a veces rompo una lanza por mí mismo
buscando desesperadamente mi sosiego
cansado de no poder sonreír apenas
desde el silencio de la noche

entonces me miro en el espejo de mi mirada
foráneo en mis pensamientos
gastado en mis reparos
harto en mis motivos
ignorante de mí mismo

jadeo anhelos perdidos en días lluviosos
kioscos desnudos de nuevas por venir
lamentos por escribir en papeles rotos
llamando a gritos a los que apenas escuchan
los miro de frente y sonrío

al enemigo le jode que seamos felices

cada noche
despierto sudado y cansado
cada noche

cada noche
me miro al alma perdido
cada noche

temblando de frío
intento recomponer
dolores sufridos
cada noche

Y mirando al vacío
sé que debo romper
valores adquiridos
cada noche

QUERER POR QUERER QUIERO

Quiero abrazar tu silencio
Quiero compartir tu sonrisa
Quiero realizar nuestros sueños

Quiero vivir tu vida
Quiero sentir tu presencia
Quiero realizar nuestros sueños

Quiero rescatar tu emoción
Quiero amar tu esperanza
Quiero realizar nuestros sueños

Quiero cortejar tu alegría
Quiero respetar tu miedo
Quiero realizar nuestros sueños

Quiero adorar tu felicidad
Quiero apreciar tu entusiasmo
Quiero realizar nuestros sueños

Quiero mirar tu presente
Quiero compartir tu futuro
Quiero realizar nuestros sueños

PADRE

Cuando te necesité siempre te tuve
cuando me necesitaste estuve

Me enseñaste la diferencia
entre ser y tener,
que lo importante es ser

aunque tu ser y el mío
fueran tan diferentes

Anhelo tus abrazos que no me diste
Y aunque yo no nunca supe pedirlos
siempre los sentí presentes

Escuchaste mis sueños
Compartiste mis alegrías
Padeciste mis dolores
Sufriste mis silencios
Lloraste mis miedos
Soportaste mis inseguridades
Aceptaste mis utopías

Deseaste mi felicidad
porque sabías que era la tuya

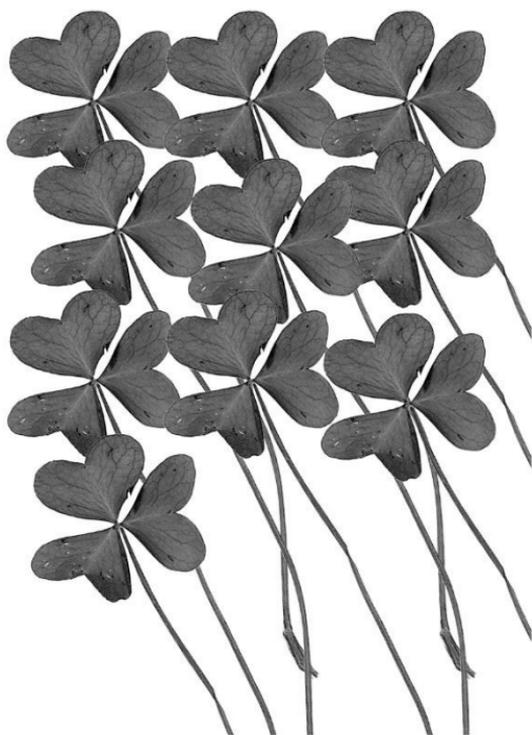
**Canción de ocho estrofas y un anhelo
desesperado para recitar en las noches de lluvia
de cualquier noviembre**

S
I
L
E
N
C
I
O

quiero ser feliz

Alfonso Aguado Ortuño

DIEZ POEMAS



LOS NÚMEROS

El uno es el anzuelo para que piques y me leas.

El dos el patito feo, la soledad de dos.

El tres el número perfecto, alegre.

El cuatro la silla de la discusión.

El cinco lo tienen mis pies, mis manos.

El seis la media docena deseosa de ser completa.

El siete es mi número de la suerte.

El ocho las gafas con las que te observo.

El nueve erótico, del seis enamorado.

Y el cero nada sin la compañía de los otros.

MITOLOGÍA 1

Del caos de mis padres
surgí yo, hecho de tierra
y de pensamiento
perfectamente casados,
en un mundo sin Erinias
con los siete pecados
capitales a cuestas
y un cronómetro en la mano.

MITOLOGÍA 2

Es la guerra. El averno.
Lago de sangre negra
porque el sol se apagó
y nos ilumina sólo Plutón,
Ares y la discordia.
La barca de Caronte
es un fúnebre buque
donde anda loco el barquero apilando
con el remo cadáveres,
buscando monedas inexistentes.
Anubis tiene la rabia y Osiris
solamente otorga muerte a los muertos.

LA OFRENDA

Es otoño.

Afuera, el viento se violenta con las hojas.

Estoy en casa, los brazos en la mesa.

La atmósfera propicia, mágica.

Mi casa es ahora un templo con muros en talud

y la mesa, la piedra de los sacrificios

donde me inmolo porque soy la víctima

y derramo mi sangre

y coloco en el hueco del cenicero el corazón.

Es el sacrificio de las palabras.

La pluma, el puñal que destapa las vísceras

y, la hoja inmaculada, el altar sagrado

donde yo, sumo sacerdote, ofrezco mi cuerpo

mientras el humo de mi pipa

crea una espesa niebla, bella como una bruma marina,

sobre el lago de whisky que hay a mi derecha

con peces de letras y apariciones que emergen

como fantasmas de ultratumba.

Me sobrecojo. Con la cara amarilla

reconozco el espectro de Jack London

y el de Malcolm Lowry, roja la cara.

Y me pregunto, ¿Alfred Jarry dónde estará?

LOS POETAS

Serotonina.
El cerebro transparente.
Unos enfermos.
Conocen nuestra adicción,
las zonas de la mente
sin el delta de la sangre,
el estuario donde desembocan
las horas de la depresión.
Simples aparatos
sin neurotransmisores.
Nuestros versos
células nerviosas sin conexión.
El tac de nuestra vida
una pluma al viento
drogada de vaivenes,
una simple alucinación.

LA ENAMORADA 1

Me has robado el mar
de mi cuerpo.
Ya no nadas en él.
Te has independizado.
Andas solo
sin necesidad de mí.
¿Ya no me quieres?
Adonde vayas llevarás
mi recuerdo.
En tu sangre fluirá
el trocito de mar
que me robaste.

LA ENAMORADA 2

(A Gioconda Belli)

¿Dónde estaba yo?
Navegaba desorientada.
Había perdido mi rosa de los vientos.
¡Te busque durante tantos días!
Me dirigía al punto de fantasía.
Era como el norte magnético.
Me movía esperando
que la brújula de tu mirada
pisara esta tierra polar.
Se trabó tu aguja al pasar.
Y supe que eras tú al clavarte
buscando el centro de mi cuerpo.

MADREPERLA

(A Mircea Eliade)

Plenilunio. La luna llena el mar.
Las ostras tensan sus potentes músculos.
Me llaman Concepción, Concha con mácula,
Afrodita, Señora de las perlas.
Soy bivalva, cósmica y estoy húmeda.
Y deseo que me preñes el vientre
para dar las mejores margaritas.
Ven, buscador que buceas desnudo
y entreabre con la erección de tu jade
los ancestros femeninos y mágicos
de mi vulva poderosa y lunar.
Te colmaré de collares preciosos,
de adornos y amuletos de la suerte.
Si mueres tamaré tus orificios
y recubriré el fondo de tu tumba
con las más hermosas conchas marinas.

MI MADRE 1

Adorabas el mar
y te gustaba el campo.
Sé que tu cuerpo sueña
con las olas saladas
y que te ves echada
a la sombra del naranjo.

Yo no te puedo ofrecer
ninguno de tus sueños
pero te puedo dar
todo el mar de mi amor
y ponerte a la sombra
de mi pequeña ayuda.

Puedo, si me apuras,
con la primavera,
traerte jazmines,
hierba luisa y rosas.

MI MADRE 2

Tu corazón: un brillante.
¿Qué conjuros trastocan la talla
apagando tus facetas?

Nácar, la perla en tu piel.
¿Qué mal de ojo
cuarteo la cal de tu cara?

El azabache pulido en tu pelo.
¿Qué medusas locas
alcanzan la orilla de tu cabello
con descargas canas?

Carbón brillante tu fija mirada.
¿Qué brujo raptor
devuelve con su escoba
tus ojos enajenados y rotos?

Tus palabras limpias, claras...
¿Qué poción, qué brebaje envenena
el litio y la sal de tus labios
cuándo vas por las sombras?

ÍNDICE

Raquel Bullón Acebes:

Me regaló un ramo de flores y yo
me fabriqué una bombona de oxígeno 7

Ezequías Blanco:

El cuenco de manteca 19

Paco Pérez Belda:

Amar la muerte hasta la vida 31

Alfonso Aguado Ortuño:

Diez poemas 43

Este pliego de la palabra **“CUATRO POETAS”**
de Raquel Bullón Acebes, Ezequías Blanco, Paco Pérez Belda y
Alfonso Aguado Ortuño, se terminó de imprimir el veinte
de diciembre de dos mil dieciocho, en el obrador del
impresor Pepe Grau, en una primera edición de 200 ejemplares
numerados y firmados, del 001 al 200

Ejemplar N° _____



ISBN 978-84-948617-8-9



9 788494 861789